



PRÁCTICAS LETRADAS DURANTE LA CO-CONSTRUCCIÓN DE LA LITERACIDAD EN UNA COMUNIDAD DE APRENDIZAJE: EL CASO DE LA ESCUELITA DE CASA DE LA AMISTAD PARA NIÑOS CON CÁNCER

Guillermo Benjamín Rojas Téllez

Resumen:

La existencia de instituciones y contextos que favorecen la escolaridad de niños que padecen alguna condición médica crónica permiten la continuidad de sus aprendizajes y, por tanto, de su desarrollo. Además, es común que por la condición de salud, las comunidades de estudiantes que llegan a congregarse sean reducidas, estableciendo dinámicas interaccionales de mayor cercanía, tal y como ocurre en Casa de la Amistad para niños con cáncer, una institución de asistencia privada. Un rasgo distintivo de esta institución es que en la comunidad del nivel preescolar hay un particular interés por fomentar la literacidad entre los alumnos. Este proyecto de investigación propone analizar y comprender las prácticas letradas presentes en el nivel preescolar en una comunidad de aprendizaje conformada por niños que padecen cáncer. Para ello, se adopta una perspectiva sociocultural y etnográfica que permita dar cuenta de las interacciones y los significados que subyacen a éstas durante la participación y el aprendizaje de lo escrito en compañía de otros.

Palabras clave: prácticas letradas, *literacy*, pedagogía hospitalaria, educación preescolar.

Introducción

El avance en el tratamiento y la consecuente mitigación de distintas enfermedades en la infancia ha conducido a que sean pocas las patologías que colocan a los niños en una situación de vulnerabilidad crónica (Rivera-Luna et al., 2015). Sin embargo, aún existen algunas afecciones que por su condición y duración trastocan por completo la dinámica de vida de los infantes y de sus familias, orillándoles a modificar su cotidianidad. La asistencia regular a la escuela, en la mayoría de los casos, es una de las circunstancias que más se ven afectadas en estos casos, pues la enfermedad y su tratamiento la impiden. Además, hay que considerar que muchas patologías crónicas no diferencian en términos etarios a quienes las padecen por lo que ésta puede ocurrir en cualquier nivel educativo.

No obstante, además de la salud, en lo relativo a lo escolar, han existido esfuerzos tanto de la esfera pública como privada para atender a la población infantil y juvenil que se encuentra en estas condiciones. Casa de la Amistad para niños con cáncer (CdIA) es una institución de asistencia privada que entre los servicios proporcionados están el apoyo educativo a niños y jóvenes que tienen un diagnóstico oncológico, además de albergue, comida y otras cosas más. Los estudios que pueden cursarse cubren la atención del nivel preescolar hasta la media superior y gracias a la adscripción de CdIA a un programa de pedagogía hospitalaria organizado por la SEP y la AEFCM, existe la posibilidad de acreditar con reconocimiento oficial toda la educación básica.

Frente a estas condiciones, este proyecto procura averiguar y comprender las prácticas que se construyen en este escenario educativo. En particular, aquellas que involucran la lectura y la escritura con los niños pequeños que van de los 4 a los 7 años aproximadamente. Si uno visita los espacios en donde se imparten las clases de los diferentes niveles, caerá de inmediato en la cuenta de que es vasta la disponibilidad de la cultura escrita (Kalman, 2003); mas los estantes llenos de libros y los diferentes carteles escritos no garantizan que el lenguaje escrito tenga una presencia relevante. Más bien, esto es posible apreciarlo, porque existen actividades que fomentan el acceso a la cultura escrita (Kalman, 2003). Por ejemplo, la maestra de preescolar organiza con sus alumnos actividades que involucran la enseñanza y el uso de la escritura y la lectura como son la identificación de su nombre escrito en tarjetas, el uso del calendario y los nombres de la semana, o bien, la escritura de nombres de objetos. No obstante, además de las clases de preescolar, hay otro espacio en donde se favorece la circulación de lo escrito. Éste es un programa llamado "Acompañame a leer".

A grandes rasgos, este programa consiste en que un(a) psicólogo(a) encargado(a), acompañado de una o dos voluntarias de la institución, una vez a la semana, lee cuentos infantiles en voz alta a los niños que se encuentren en esos momentos en CdIA, para hacer posteriormente alguna otra actividad que tenga relación con el tema abordado en el cuento como puede ser escribir, dialogar, dibujar o jugar. La finalidad de este programa es que por medio de la lectura, los psicólogos puedan recabar información sobre el estado de ánimo de los niños, pero también tengan la oportunidad de proporcionar estrategias y recursos que fomenten la convivencia pacífica y el manejo de sus emociones. En este sentido, se aprecia que lo escrito además de que se entretiene con lo oral, como es en el caso de las conversaciones que se hacen

sobre los textos, también permite organizar una serie de actividades que implican una intención educativa. Hechas las descripciones anteriores del escenario y de cómo se pone en juego lo escrito, cabe dar cuenta de las preguntas generales sobre las que se ha basado y conducido la presente investigación. Éstas son: ¿Cuáles son las prácticas letradas que favorecen una co-construcción de la literacidad entre niños de 4 a 7 años? Y además, ¿cómo participan los niños de esa edad en estas prácticas letradas puestas en juego por los programas de lectoescritura que la institución ha impulsado? Como puede apreciarse la primera pregunta es de corte más exploratorio, puesto que se desea dar cuenta de las prácticas que se promueven con una población infantil con cáncer, cuya asistencia a la escuela es intermitente; sin embargo, se tiene presente que no basta con enlistar esas prácticas, sino también hay que dar cuenta y comprender la manera en cómo los niños se involucran y participan en éstas, esto con el fin de saber la función que cumple en este escenario la lengua escrita.

Desarrollo

Las bases conceptuales sobre las que se apoya la presente investigación pertenecen tanto a la perspectiva sociocultural como a la sociolingüística, específicamente aquella que se vincula con los Nuevos Estudios de Literacidad¹ (NEL). Así, una idea fundamental de partida es la de que los seres humanos no son individuos aislados unos de otros, sino que coexistimos entre todos, participando en actividades socialmente mediadas al interior de comunidades (Lave y Wenger, 1991), lo cual favorece su desarrollo ontogenético (Vygotski, 2008). Esta mediación es central en la perspectiva sociocultural, porque lo que se plantea es que los conocimientos individuales no son una copia fiel y exacta de los saberes sociales, sino más bien son resultado de una construcción que cada individuo realiza, pero gracias a la intervención de un tercero que es el mediador y que puede ser, o bien una persona o bien alguna herramienta o artefacto. Para Vygotski (2014), el lenguaje es la herramienta mediadora por excelencia para los seres humanos, pues gracias a éste la psique humana se ve transformada y complejizada y con ello su forma de conducirse por el mundo también se ve modificada. No obstante, cabe advertir que esta herramienta, que se ha desarrollado histórica y culturalmente al interior de grupos o sociedades humanas, no está dada *a priori* en los individuos, sino que más bien está sujeta a un proceso de co-construcción, es decir, a aquel proceso implicado durante la apropiación del lenguaje oral o escrito², pero en compañía de otros quienes ofrecen la oportunidad de mediar el aprendizaje de los usos del lenguaje en ambas modalidades.

¹ *New Literacies Studies* es el nombre original de las investigaciones que tienen como objeto de estudio los usos de la lengua escrita dentro del mundo social. Para efectos del presente trabajo se empleará el término «literacidad» para referirse justamente a los usos que las personas le dan a lo escrito (Barton y Hamilton, 2012).

² Comúnmente se considera que el proceso de aprendizaje de la lengua escrita se da en niños pequeños (2-4 años) y/o en edad escolar (4-7 años). No obstante, siguiendo a Kalman (2003), la apropiación del lenguaje escrito puede acontecer también entre personas adultas y en escenarios no escolares. Así, es posible cuestionar tanto la relación edad-aprendizaje de lectoescritura, así como la idea de que la lengua escrita que debe apropiarse y usarse es la que marca la escuela.

Hablar de los usos del lenguaje, en específico del lenguaje escrito lleva a establecer que existen diferentes maneras de escribir y leer, una idea que es defendida por aquellos investigadores adheridos a los NEL como Street (2004), Scribner y Cole (2004), Heath (1983) o Barton y Hamilton (2012). Para todos estos autores la literacidad (cf. Nota 1) es un fenómeno situado, es decir, se organiza y manifiesta por las formas en que una comunidad emplea el lenguaje escrito, las cuales a su vez dependen de sus condiciones sociales, culturales, históricas e incluso materiales de existencia. De esta manera se cuestiona la idea de que la literacidad es universal y que hay un modelo prototípico al que todas las culturas y grupos humanos tienen que aspirar y, por tanto, desarrollar. Si las actividades sociales y cotidianas de las personas de una comunidad son las que *organizan* la forma en que lo escrito será utilizado, entonces existen tantas formas de utilizar lo escrito como diferentes formas de organizarse y desempeñar las actividades humanas hay. Por tanto, es posible señalar que no hay una sola literacidad, sino múltiples literacidades (Street, 2004).

Ahora bien, conceptualmente para dar cuenta de estas literacidades se ha adoptado el término prácticas letradas para denominar específicamente las formas en que lo escrito se emplea (Barton y Hamilton, 2012). Las prácticas letradas son definidas como: “las formas culturales generalizadas en las que el lenguaje escrito es utilizado y aprovechado por las personas en sus vidas.”³ (Barton y Hamilton, 2012, p. 6). No obstante, hay que decir que las prácticas no se observan directamente, puesto que son formas, pautas o patrones que corresponden con expectativas de acción que se han constituido en el devenir histórico y se han normado por el conjunto de instituciones sociales. De acuerdo con Barton y Hamilton (2012), los eventos letrados son los aspectos observables de las prácticas, los cuales específicamente involucran episodios en donde la actividad central de participación se organiza en torno a algún texto que está o no presente.

De esta manera, en la presente investigación para poder averiguar y comprender las prácticas letradas que ocurren entre los niños de preescolar que asisten a CdIA se ha recurrido fundamentalmente a técnicas de la perspectiva etnográfica como son la observación participante y la descripción densa (Rockwell, 2009). No obstante, como entre lo que se ha presenciado durante las observaciones es que tanto niños como adultos han usado los textos no sólo leyéndolos o produciéndolos, sino también dialogando sobre ellos, entonces también se ha considerado pertinente documentar la articulación entre el lenguaje oral y escrito (Gee, 2004; Street, 2004; Rockwell, 2000). Así pues, interesa saber qué se dice en relación a los textos, por lo que también se recurre al registro de lo dialogado y a las herramientas del análisis conversacional.

Estas dos formas de recopilación y sistematización de datos resultan complementarias en tanto que ambas permiten dar cuenta de los eventos letrados, a partir de las estructuras de interacción, o en palabras de Erikson (1982) de la Estructura de la Participación Social entre los actores alrededor de los textos. El registro observacional permite ir construyendo parte del escenario del aula no sólo en relación con lo material o físico, sino también como un espacio en donde se consideran las *prácticas* de alumnos y profesores (Nespor,

³ Traducción propia. En el original se apunta “Literacy practices are the general cultural ways of utilising written language which people draw upon in their lives.” (Barton y Hamilton, 2012, p. 6)

2002) lo cual permite pensar a los lugares como “momentos articulados en redes de relaciones sociales y comprensiones” (Massey, 1993, en Nespór, 2002, s/p). Por otra parte, la potencia del análisis conversacional radica en que, como Erikson (1982) y Edwards y Mercer (1988) señalan, al estudiar no sólo la forma del diálogo, sino el contenido, es decir, aquello de lo que hablan los participantes durante su interacción, es posible comprender cuáles son los significados atribuidos a algo, en este caso en particular a un texto. Además, siguiendo lo postulado por Edwards (1996) en relación a que la producción situada de un discurso es una forma pública de la mente humana, entonces el análisis de las interacciones verbales que se dan alrededor de ciertos textos, permite dar cuenta del proceso de co-construcción de la literacidad que se está dando entre los participantes. Así, a través tanto de la observación como del análisis conversacional es posible comprender lo que los niños construyen con otros sobre la escritura y la lectura al participar en las diferentes prácticas que se han implementado en CdIA.

Consideraciones finales

Lo primero que salta a la vista de este escenario, y en lo que deseo enfatizar, es en la circunstancia de flotabilidad de la población infantil. Esta condición influye en la forma como ciertas prácticas, que he identificado, se realizan. Los niños junto con sus tutores usualmente vienen del interior del país a la Ciudad de México para recibir la atención oncológica necesaria. Llegan a CdIA para recibir alojamiento y demás servicios entre ellos el de apoyo emocional y educativo. Ahora bien, llega a variar su participación en los eventos que he documentado porque o bien, tienen que regresar a sus comunidades de origen o bien, porque deben atender alguna cuestión relativa a su tratamiento como quimioterapia, estudios, consultas, hospitalizaciones, cirugías u otras cosas más.

No obstante, a pesar de esta flotabilidad, es posible identificar, a través de las observaciones de una serie de eventos, dos tipos de prácticas letradas favorecidas en ese escenario. La primera de estas prácticas puede nombrarse, siguiendo a Street y Street (2004), como práctica letrada pedagógica, las cuales hacen referencia a aquellas formas de usar lo escrito pero que están insertas a su vez dentro de un proceso institucionalizado e intencional de enseñanza. Estas prácticas se identifican al interior de las clases de preescolar. En efecto, la profesora quien regularmente enseña a tres o cuatro niños, aprovecha materiales escritos no sólo para enseñar la función de ese objeto, sino también con la intención de que aprendan a leer y escribir. Entre los eventos letrados, que he documentado, están la identificación, lectura y escritura del propio nombre de los niños, el uso del calendario y la lectura del nombre de los días, así como la lectura del nombre de los números. En una plática informal, después de una sesión, la profesora me indicó que su práctica docente ha estado guiada por el Programa de Educación Preescolar y que en ese sentido en la cuestión de la lectoescritura, ella se ha enfocado en la enseñanza de los nombres de las cosas.

La segunda práctica letrada que he documentado es justamente la lectura en voz alta de cuentos infantiles que se realiza en el programa “Acompáñame a leer”. Y si bien esta práctica se inserta dentro de una

estructura con ciertas características escolares, puesto que para ejecutarse existe una previa planeación de las actividades a desarrollar por parte de los psicólogos o bien al momento de leer se plantean preguntas a manera de comprensión lectora, también tiene ciertas particularidades como el que en ocasiones la lectura sea a la par actuada por algunos miembros, que se otorgue la posibilidad de leer a los niños en parejas o individualmente, sin que exista una corrección si hay algún error durante su lectura o bien, que haya cierta soltura de los cuerpos al leer, permitiendo sentarse o acostarse sobre colchonetas acomodadas en el suelo. Además, como el uso de los cuentos tiene como finalidad centrarse más en aspectos de valores o emociones hasta el momento se denominan a estas prácticas letradas como afectivo-personales.

En conclusión, por lo documentado hasta este momento, se puede inferir que la forma de participación que se promueven al interior de estas prácticas, permiten el intercambio social de saberes en relación con la lectura y escritura, lo cual sería una primera condición para poder dar cuenta de la co-construcción de la literacidad. Lo que aún falta por analizar con mayor detalle tiene que ver con cómo se da ese intercambio y qué se dice sobre la lengua escrita. Hacia esto último es hacia donde se está apuntando y, por tanto, son las siguientes tareas a desarrollar en esta investigación.

Referencias

- Barton, D. y Hamilton, M. (1998/2012). *Local literacies. Reading and writing in one community*. N.Y.: Routledge.
- Edwards, D. (1996). Hacia una psicología discursiva de la educación en el aula. En C. Coll y D. Edwards (Eds.). *Enseñanza, aprendizaje y discurso en el aula* (pp. 35-52). Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Edwards, D. y Mercer, N. (1998). *El conocimiento compartido*. Barcelona: Paidós.
- Erikson, F. (1982). El discurso en el aula como improvisación: las relaciones entre la estructura de la tarea académica y la estructura de la participación social en clase. En H. Velasco, J. García y A. Díaz (Eds.). *Lecturas de antropología para educadores* (pp. 325-353). España: Trotta.
- Gee, J. P. (2004). Oralidad y literacidad: de El pensamiento salvaje a Ways with words. En V. Zavala, M. Niño-Murcia y P. Ames (Eds.). *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 23-55). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Heath, S. B. (1984). *Ways with words: Language, life and work in communities and classrooms*. New York: Cambridge University Press.
- Kalman, J. (2003). El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8(17), 37-66
- Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Situated learning. Legitimate peripheral participation*. New York: Cambridge University Press.
- Nespor, J. (2002). Aulas, enseñanza, aprendizaje. Ponencia presentada en el Coloquio, ¿Que demonios pasa en el aula? México.
- Rivera-Luna, R. et al. (2015). El niño de población abierta con cáncer en México. Consideraciones epidemiológicas. *Anales Médicos*, 60(2), pp. 91-97.
- Rockwell, E. (2000). La otra diversidad: historias múltiples de apropiación de la escritura. *DiversCité Langues*. En ligne. Vol. V. (Recuperado de: <http://www.teluq.quebec.ca/diverscite>)
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica*. Argentina: Paidós.

Scribner, S. y Cole, M. (2004). Desempaquetando la literacidad. En V. Zavala, M. Niño-Murcia y P. Ames (Eds.), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 57-80). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Street, B. (2004). Los nuevos estudios de literacidad. En V. Zavala, M. Niño-Murcia y P. Ames (Eds.), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 81-108). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Street, J. C. y Street B. (2004). La escolarización de la literacidad. En V. Zavala, M. Niño-Murcia y P. Ames (Eds.), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 181-210). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Vygotski, L. S. (1934/2014). *Obras escogidas. Tomo II*. Madrid: Visor.

Vygotski, L. S. (1978/2008). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.